

COMENTARIO DE LIBROS

“Muerte en Zamora”



Ramón J. Sender

Evidentemente, el autor es hijo de Ramón J. Sender, el escritor aragonés de “Crónica del alba”, del “Epitalamio...”, del “Libro de Ariadna”. Y esta “Muerte en Zamora” es la muerte de Amparo, la esposa de Sender, encarcelada y fusilada en los inicios de la guerra civil española, cuando su hijo Ramón era demasiado niño para recordarla físicamente, aunque a lo largo de los años el mismo hijo fuese cobrando conciencia de un desarraigo vital, de un vacío afectivo, de la ausencia esencial de una imagen imprescindible para su propio reconocimiento y que su padre se negó a col-

mar. ¿Por qué? “Muerte en Zamora” narra el esfuerzo de R. Sender Barayón para encontrar una respuesta satisfactoria a esta pregunta y, con ello, recuperar la imagen materna. A su madre, a Amparo, no la recuperará nunca.

Tanto la figura del escritor ilustre como las resonancias de una guerra especialmente trágica hubieran podido ser las muletas en que apoyar la andadura de un libro de éxito, y puede que lo sean (a pesar de la fragilidad de la memoria colectiva). Sin embargo “Muerte en Zamora” tiene vida propia, sin otro aliento que el que le presta su calidad humana, sin floreos estilísticos que la nieguen para desnaturalizarla convirtiéndola en arte literario. Y, así, este libro, que participa del memorialismo y el documento, que es individual y colectivo a la vez, acepta el hecho incontestable de la presencia del escritor ilustre, del vínculo paternofamiliar y de unos hechos trágicos, para ir más allá de ello y, sin ánimo de escándalo (¿abandonó Sender a su mujer a la muerte?), investigar un drama, descubriendo uno por uno los elementos que lo constituyen: testimonios de hechos de sangre, de cárceles y muerte, de ingenuidades y delicadezas, de barbarie desatada y abnegación sin límites. ¿Quién y cómo era Amparo, la madre perdida incluso para el recuerdo? ¿Cómo era su ciudad, Zamora, dónde nació y adonde fue a morir, a manos de los suyos? ¿Por qué murió? Ahí aparece la mortal codicia, el integrista inquisicional, el ánimo vindicativo de los pecados, el apocalipsis desatado por los indignos y los miserables, la impudicia de los más bajos instintos liberados al socaire de la ilimitada permisividad de la guerra.

J. Viñas

“Muerte en Zamora”, de Ramón Sender Barayón. Editado por Plaza y Janés. Barcelona.

GREGUERIAS

-Los feos que no se gustan a sí mismos es porque no tienen amor propio.

-Las personas con muy mal rasque son, curiosamente, las que se encienden enseguida.

-Un signo inequívoco de haber pasado a la posteridad es haber pasado a un póster.

-Un político que sabe pasarle a otro una “patata caliente” es el que sabe huir de la quema.

-Las dificultades principales con las que se encuentra un escritor son el estilo y el editor.

-Los zapatos son los obreros del aparato locomotor: son los que dan el callo.

-Las palabras atildadas son las que se engalanan con el tocado del acento.

-Los zuecos bostezan a cada paso.

-El profesor que más disfruta dando la nota es el de música.

-Las barricadas que montan los niños se llaman barraqueras.

-Para triunfar en España hay que ir para “diestro” o para “Derecho”.

-Buscar pareja es como comprarse unas gafas: queremos una buena montura si perdemos nada de vista.

-Los escapismos de nuestros días pasan por el tubo de escape.

-Una pareja que se da la espalda en la cama es porque está en huelga de celo.

-Tener agallas requiere sangre fría.